

## LAS DE GRAN CORAZÓN

Se llamaba Asia, pero su nombre de guerra era “La de gran corazón”. Sus ojos rasgados de color miel, la nariz recta, los labios gruesos y el pañuelo multicolor que llevaba anudado al cuello hacían de ella una de las mujeres más bellas de las últimas décadas. Sin embargo, no era una famosa actriz de Hollywood, aunque su parecido era más que evidente, sino una mujer soldado del Batallón Femenino de Rampor, zona situada en el norte de Orión. Un país donde tenía lugar desde hacía años una guerra entre diferentes facciones, como todas ellas sangrienta, despiadada y cruel. En la imagen que la popularizó portaba una ametralladora y abundante munición en su hombro. Murió en el frente de Menuar. La casaron muy joven, no obstante pudo separarse de un marido impuesto gracias a las nuevas leyes que fueron impulsadas por la fuerte presión de las combatientes sobre los grupos religiosos más conservadores.

- Las mujeres de Orión a lo largo del tiempo han sido asesinadas, compradas, vendidas y estamos en el siglo XXI. No tienen ninguna oportunidad laboral y están viviendo en desigualdad con los hombres. En todos los países son ellas las que sufren mayor desigualdad. Nunca olvidéis que la igualdad de género, el respeto hacia todas las etnias y religiones y la democracia directa son las señas de identidad fundamentales de nuestra revolución –manifestó la comandante Yenuar en el funeral de “La de gran corazón”. ¡Viva la revolución de Rampor! ¡Vivan los batallones de liberación!
- ¡Vivan! – gritó a coro la multitud que asistía al acto.

Knox tenía 18 años, antes de la guerra había estudiado inglés, quería aprenderlo bien para luego enseñarlo a los niños y niñas de la región de Rampor. Vivía en la capital. Había visto que en algunas familias las mujeres estaban atadas a las faenas del hogar de por vida y ni siquiera se les permitía salir a la calle. Para ella, eso tenía un nombre: esclavitud.

El día que llegaron las instructoras del campamento a buscar a las muchachas que quisieran formar parte de las milicias, las familias prepararon una comida de bienvenida.

- ¿Cuánto tiempo estarán con ustedes? –preguntaban las madres.
- Estarán un mes de entrenamiento. Después irán al frente durante dos meses. Luego vendrán a sus casas durante unos días y volverán a partir al frente.

- Es la menor de siete hijos. Los tres mayores llevan ya un año en la guerra - interviene el padre de Knoxa-. Quiere unirse al Batallón Femenino. El ejército enemigo mata a nuestros hijos, secuestra a nuestras hijas y las deshonorra. Las violaciones y las decapitaciones son escenas habituales. Hay que combatir para tener un futuro. Si tiene armas podrá defenderse. Antes de que la capturen, si alguna vez se ve en esa situación –comentó mirando al suelo-, mejor que se dispare un tiro para evitar el sufrimiento inhumano que le espera.

Al anochecer entraron en el campamento, la bandera ondeaba en lo más alto: un triángulo de fondo blanco con una estrella azul de cuatro puntas y las letras BF en amarillo. Durante dos días unas cien chicas fueron llegando desde distintas localidades para formarse como soldados. En su mayor parte eran de familias humildes. Algunas habían interrumpido sus estudios. Muchas habían escapado de la sociedad tradicional que las anulaba. Estaban allí para luchar por su tierra pero también por la emancipación de la mujer, uno de los ideales más importantes de la revolución.

El aspecto emocional era fundamental en la formación de las reclutas. La estancia en el campamento incluía, como primeros actos oficiales, presenciar la jura de bandera de las nuevas combatientes y la visita a un cementerio cercano con el fin de honrar a los guerreros y guerreras que recientemente habían caído en batalla. Las lágrimas y la rabia se adueñaban de los rostros, algunas abrazaban las tumbas. Al final del acto, una emotiva canción de despedida retumbaba con fuerza en los alrededores. Tras la instrucción militar y las prácticas de tiro que se realizaban a diario, en los momentos de descanso se entonaban diferentes canciones de exaltación. Se potenciaban los juegos colectivos como el balonmano, el baloncesto, etc.

Las asambleas eran muy frecuentes y en ellas las chicas escuchaban las lecciones y discursos de las instructoras, preguntaban y, si lo deseaban, daban a conocer a las demás sus opiniones o aspectos de su vida.

- Tengo 20 años. Cuando veía a las combatientes y volvía a casa no me sentía bien. Ellas estaban dándolo todo y yo no hacía nada. Una noche salí de casa sin que se enteraran mis padres y, junto con otras compañeras, nos dirigimos al campamento. Cuando ya llevaba aquí unos días, les llamé y les dije que estaba en el Batallón, que no se preocuparan. Mi madre lloró mucho, pero al final dijo que me quería, que me cuidara mucho –dijo Norah.

- Queremos crear una nueva sociedad. Cuando una mujer se casa pasa a ser propiedad del marido. Las mujeres casadas no se alistan porque no pueden, sin embargo los hombres sí. Antes no podíamos siquiera imaginar que los hombres y las mujeres fueran amigos y combatieran juntos – manifestó Rodien.

La instrucción terminó. Las reclutas estaban emocionadas porque, tras un mes de intensa convivencia, tenían que separarse. Juraron bandera poniendo una mano sobre ella y otra en el corazón: “Por los derechos de la mujer, la democracia plena, la igualdad de los pueblos, la justicia social y el respeto por la naturaleza, prometo, prometo, prometo”. Antes de partir hacia sus destinos, todas en círculo corearon repetidamente “Mujer, vida, libertad”, la máxima que representaba a las mujeres de todos los territorios de Rampor.

Las Fuerzas Democráticas de Orión, donde se encontraban incluidas las fuerzas de Rampor, avanzaban de forma continuada. Iban tomando diferentes ciudades y en todas ellas ponían en marcha sus postulados de liberación. Actualmente, la región de Rampor tiene que hacer frente a las incursiones del ejército de un país vecino, con mayor potencial militar y un régimen social casi feudal. Los batallones masculino y femenino combaten juntos, encarnizadamente, para hacer frente a dicha agresión. La guerra todavía continúa y la revolución también.

**“Relatos sin sordina”**